

Pictures of an exhibition: la participación “cubana” en la exposición de Buffalo (1901)

Ricardo Quiza Moreno



Tiempos de América, nº 7 (2000), pp. 99-117

Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos hablar nosotros en nuestra lengua en la que hemos nacido? (...) Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

Hechos de los Apóstoles, Capítulo 2, versículos 7, 8, 12

1. CUADRO PRIMERO: UNA FOTO MOVIDA

En el castillo del Morro, justo al mediodía del 20 de mayo de 1902, se procedió a arriar el pabellón de las barras y estrellas e izar la enseña cubana. Mientras ocurría el cambio de banderas (y con ellas el traspaso alegórico de la isla a sus pobladores) hubo un instante en que el asta “lució” vacía,¹ evidenciando la incertidumbre reinante en la isla durante el período del “entre imperios”.

Ni colonia, ni república, la encrucijada del entre siglos estuvo asediada por lo que Clifford Gertz denominara “conflictos de identidad”,² una especie de limbo donde el individuo no sería lo de antes pero tampoco tendría la certeza de lo que podría ser.

El antiguo sujeto colonial estuvo solo, atrapado en un caos de significantes que presagiaba la ambigüedad de sus conductas. La “confusión” era tanta que en el censo de 1899 muchos dejaron en blanco la casilla correspondiente a la nacionalidad.³ Funcionaba en el imaginario colectivo el modelo “hispano”, impuesto por más de cuatrocientos años, así como el patrón *yankee*, encarnación de la “modernidad”. A ellos se sumaron las aspiraciones, variables por cierto, de los grupos y clases de la isla.

¹ Rafael MARTÍNEZ ORTIZ: *Cuba. Los primeros años de Independencia* (primera parte), tercera edición, Editorial La Livre Libre, París, MCMXXIX, p. 423.

² Clifford GERTZ: “El destino del nacionalismo en los nuevos estados”, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Madrid, 1992, pp. 203-218.

³ OFICINA DEL DIRECTOR DEL CENSO DE CUBA: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Government Printing Office, Washington D.C., 1900.

En tal contexto el roce entre los distintos segmentos sociales, y el nexo de éstos con la nueva potencia imperial sería difuso, como una antigua y borrosa foto de familia.

Con este trabajo intentaré dar cuenta de la naturaleza vaga de las relaciones políticas de Cuba en la coyuntura de la transición poscolonial, tomando como referencia un hecho omitido por la historiografía como fue su inserción en esa suerte de espacios consagratorios de la burguesía y el “desarrollo” capitalista como fueron las exposiciones.

No es hasta 1901, en ocasión de celebrarse la Primera Feria Panamericana en la ciudad de Buffalo, que la mayor de las Antillas tiene oportunidad de asistir como entidad “independiente”, sólo que la isla se hallaba en un impreciso estado del que emanaban diferentes percepciones de lo nacional, tanto dentro como fuera de su contorno. La articulación del *stand* criollo contó una vez más con muestras procedentes de todos los lugares de la isla y abarcó ramas disímiles, que fueron desde las ciencias naturales hasta las artesanías. La diferencia estribaba en la gama y cantidad de artículos exhibidos que sobrepasó con creces a todas las experiencias anteriores.⁴ El hecho repercutió tanto por la cobertura brindada en la prensa como por el volumen de personas envueltas en la selección y confección de los artículos y objetos que representaron al país; ello permite concederle importancia a este evento y posibilita calibrar desde otro ángulo la complicada situación de Cuba en su *via crucis* hacia la conformación de un estado “autónomo” y “civilizado” al tiempo que deja entrever el tipo de vínculo existente con aquella nación que ocupaba provisionalmente el suelo insular y que no disimulaba su hegemonía al convocar a una cita bajo el perverso *slogan* del panamericanismo.

En ese rumbo me interesa caracterizar el lugar y posición ocupado por Cuba como entidad periférica en los enclaves destinados a perpetuar simbólicamente un “nuevo” orden de relaciones internacionales. Procuraré a su vez mostrar las desiguales e incongruentes imágenes que de sí mismos tenían los cubanos, y las que paralelamente poseyeron los norteamericanos sobre Cuba. Finalmente propongo explorar el perfil discursivo de los lazos políticos decretados en Cuba partiendo de las retóricas que se ponen en juego, fuesen coercitivas, de resistencia o de transacción.

Por ello resulta indispensable atender a la organización lógica y espacial del pabellón cubano, a las características, itinerario y emplazamiento de los objetos, el sistema de premios, los pronunciamientos emitidos por los individuos de la isla así como por diversos sectores de la opinión pública y oficial norteamericana, entre otros.

En Buffalo se dirimieron discursos de lo típico y de lo exótico, de lo ecuménico y lo provincial, de control y resistencia, asimismo fraguaron préstamos recíprocos de cultura. Pese a su carácter micro y a su presunta lejanía, el espectáculo montado allí mostraba —como en la mejor galería— los, a veces nítidos, a veces nebulosos, retablos de la transición cubana.

2. CUADRO SEGUNDO: ¿ESPACIOS PÚBLICOS O PÚDICOS?: CUBA Y EL MUNDO EN LAS EXPOSICIONES

Las plazas y pabellones decoraron una escena en la que productos de toda especie pudieron exhibirse —en proporción desconocida— a una masa de visitantes proveniente de todo el mundo. En zonas de notables dimensiones circula una muchedumbre cuya heterogeneidad parece opacada ante el nuevo aquelarre del “progreso”. La multitud pasa a convertirse en espectadora o partícipe de esta ceremonia que preconiza la unidad del mundo mediante la publicidad de los muchos avances científicos y tecnológicos —que ahora pueden palpase o mirarse— y que en el futuro se emplearán en la vastedad del universo, luego que “los conocimientos adquiridos lleguen a ser, de pronto, propiedad

⁴ “Pasa de 500 el número de expositores no incluyéndose en él las exhibiciones de las Escuelas Públicas, formado por 986 expositores; número jamás alcanzado por Cuba en ningún otro Certámen”. En la última Exposición de París sólo concurren 411 expositores. *Civil Report of Major General Leonard Wood. Gobierno Militar de la Isla de Cuba. Informe de la Secretaría de Agricultura (s/e), (s/l)*, (desde 1 de julio hasta 31 de diciembre de 1901), p. 14.

de la comunidad en su totalidad” según palabras del príncipe Alberto con motivo de los preparativos para la expo de 1851.⁵

A la vista se expone el inventario de logros alcanzados por la humanidad. Como en una gigantesca vitrina se colocan las piezas de este *puzzle*: “La exposición (...) promovida en Londres –anuncia el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas en su convocatoria a los criollos– (...) es uno de aquellos proyectos que (...) *tiende a convertir el mundo entero en un solo pueblo*”.⁶

Vista como fiesta del trabajo donde los concurrentes evaluarían con libertad el conjunto de muestras exhibidas, las exposiciones concluían en la entrega de trofeos que estimulaban la difusión de la ciencia y la tecnología, e impulsaban la fabricación a gran escala y en serie. El mundo se aproximaba presuntamente al corolario de sus anhelos. Pero detrás de este nudismo se escondían intenciones hegemónicas de corte nacionalista e imperial, clasista, racista y sexista.

La burguesía propulsora de la “segunda revolución industrial” planteaba en el terreno metafórico un naciente orden no menos injusto que los anteriores. Las ferias seguían siendo el cónclave para vender mercancías y productos naturales; las exposiciones, en cambio, resultaban una inversión a largo y mediano plazo, una especie de reproducción alegórica del capital; lo que explica que aunque no obtuviesen dividendos,⁷ siguieran celebrándose con la ayuda del gobierno y los consorcios privados. El mundo se puso a los pies de Londres y París como sugiriera el emplazamiento de un globo terráqueo en vísperas de la expo universal de 1900.

Las exposiciones complementaban los intentos de colonización llevados a cabo por las potencias occidentales; si antropólogos y misioneros sancionaron culturalmente el proceso de violencia iniciado en los territorios periféricos, las exposiciones, al invertir el viaje trasatlántico, pusieron ante el ojo metropolitano un caleidoscopio con los principales recursos y materias primas de sus presentes o futuras posesiones, contando, desde luego, con informes detallados de sus posibilidades de explotación. Asimismo las exhibiciones permitían, a través de su sistema de premios y de la organización de las muestras, etiquetar, reglamentar e imaginar la disparidad entre Occidente y el resto del mundo. En este autorretrato las culturas diferentes serán “deficientes”.

Encaramados en nuevos cíclopes los imperios podían observar, más bien vigilar y controlar, lo que en la exhibición de Chicago se bautizara como “Bazar de las Naciones” ya desde sus crónicas de la exposición colombina de 1893 (Chicago) la periodista española Eva Canel evaluaría, no sin menosprecio, las imágenes originarias del “Oriente”. Al referirse a unas fotos de la realeza de Siam, escribió: “se ven allí retratos de la familia real que *para su raza deben ser de lo más hermoso*”;⁸ asimismo al enjuiciar las muestras de la isla de Korea (nótese aquí el desconocimiento de la geografía del otro) llegaría a afirmar que “Esta isla semisalvaje ha concurrido para que no falte la representación de todos los pueblos del mundo exponiendo solamente sedas, pieles de tigre, trajes del país y otras baratijas sin importancia ni valor”.⁹

⁵ Tomado de Werner PLUM: *Exposiciones Mundiales en el Siglo XIX: Espectáculos del cambio sociocultural*, Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich Ebert, República Federal de Alemania, 1977, p. 157.

⁶ ANC, Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo 1054, Expediente 37408, *Expediente sobre las disposiciones dictadas para concurrir a la exposición general de Industrias proyectada en Londres*, año 1850.

⁷ En un trabajo dedicado a la exposición de Buffalo, la revista *Cuba y América* hizo un resumen de algunas de las principales exposiciones con el monto de sus costos y sus ganancias en dólares. De las ocho muestras tomadas como referencia aparecen dos con pérdidas (Londres, 1862; Viena, 1873) y tres con pequeñas ganancias. “Exposición de Buffalo”, *Cuba y América*, año V, n° 103 (Habana), agosto, 1901, pp. 267-286. Asimismo la *Revista de Agricultura. Órgano oficial del Círculo de hacendados de la isla de Cuba*, refiriéndose a la feria-exposición que con carácter local se celebró en Santa Clara (1889) confirma: “ha quedado un sobrante de \$300.84 á favor del ayuntamiento, y ese hecho, no solo es ecepcional [sic] porque ninguna fiesta de tal naturaleza ha dejado de producir pérdidas”. En “Feria Exposición de Santa Clara”, *Revista de Agricultura*, año IX, núm. 32, domingo 11 de agosto, 1889, p. 383.

⁸ EVA CANEL: “Crónicas de la Exposición de Chicago”, *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio Industria y Navegación de la Habana*, año V, núm. XLVI, Habana, 31 agosto, 1893, p. 140.

⁹ *Idem*, p. 139.

Como fruto de la ojeada imperial se difunde el hábito de incluir un *stand* de etnología y arqueología, como ocurriera en la exhibición de Buffalo.¹⁰ En tales sitios se revela, según la concepción histórica canonizada por Occidente, la “infancia” de la humanidad. “He ahí lo que fuimos” indican las consignas de los “civilizados”, quienes contrastan todo su aparataje tecnológico con las “rudimentarias” formas de vidas de los “ancestros”. El conjunto de estas muestras solía publicitarse mediante réplicas de parajes “insólitos” e informes etnográficos; asimismo se coleccionaban herramientas, objetos del culto religioso, indumentaria, etc. de las sociedades “atávicas”; dichos registros se elaboraron con el compromiso tácito de aculturar a estos conglomerados ajenos al llamado del “progreso”: así el pabellón denominado *África Tenebrosa* correspondiente a la exhibición panamericana de Buffalo estuvo compuesto por un fortín de madera rodeado de elefantes y leones junto a un beduino montando a camello.

Giuseppe Verdi inmortalizó en *La Marcha Triunfal* de *Aida* el sentimiento de superioridad de la época imperialista: “Levantemos la vista a los árbitros supremos de la victoria y demos gracias a los dioses por tan afortunado día”, reza un parlamento de la ópera, mientras que en escena aparecen los pueblos postrándose ante el vencedor, ratificando el poderío ecuménico de la burguesía.

Pese a todo las naciones periféricas, e incluso las colonias, supieron aprovechar los resquicios de tales torneos para diferenciarse. Así sucedió con Cuba que defendió su especificidad dentro del grupo de provincias españolas a través de productos como el tabaco. Para quienes premiaban, el “habano” constituía un género “folklórico” y “artesanal” surgido de las bondades del trópico, para los criollos representaba el éxito de su empresariado.

A su vez, en las exposiciones salieron a relucir controversias sociales y clasistas, la más común entre el capital y el trabajo, pero también por desavenencias de raza o género. En principio los organizadores de estos certámenes se pronunciaron en torno a las ventajas del espíritu laborioso de la humanidad, sin embargo como regla el parque industrial presentado en esas citas sólo incluía el nombre del dueño o del inventor de la maquinaria, quedando en el anonimato los que la fabricaban y manipulaban; era tan abstracta la dignificación del trabajo que en ella no cabrían los trabajadores. La contradicción anterior se manifestaba de forma múltiple y relativa pues solía discurrir no sólo en el seno de las potencias desarrolladas, sino entre la propia clase burguesa en cualquier área;¹¹ además estas disputas intra e intersociales se desplazaban a la periferia.

Los conflictos raciales y culturales eran expresados con tintes igualmente turbios; ello explica que un portavoz de la dependiente, y hasta cierto punto frágil, oligarquía criolla como *El Figaro* se pronunciase en tono despectivo hacia los turcos, africanos y asiáticos que participaron en la exhibición de París (1900).¹²

A su vez las mujeres procuraron su representación en las exposiciones; de hecho en Chicago (1893) se inauguró un pabellón independiente (Palacio de la Mujer) como fruto del movimiento feminista escenificado en los Estados Unidos, no obstante la mayoría de las muestras se circunscri-

¹⁰ “Exposición de Buffalo”, *Cuba y América*, año V, n° 103 (Habana), agosto 1901, pp. 267-286.

¹¹ Como exponentes de esta singular competencia estaban los objetos exhibidos por la firma *Krupp* y la *Siemens* en la expo colombina de Chicago (1893), los primeros llevaron una gigantesca hélice de 22 pies de diámetro y 26 toneladas de peso, mientras la Siemens-Martin trasladó una plancha de hierro para puertas de caldera de casi 4 metros de circunferencia y 3,38 toneladas. Eva CANEL: “Crónicas de la Exposición de Chicago”, *Boletín*, año V, núm. XLVI, Habana, 31 de agosto, 1893, p. 152. Otro ejemplo de rivalidad se halla alrededor de la extensión de los pabellones; así el gobierno español se queja del poco espacio otorgado para sus productos en las expos de Londres (1862) y Chicago (1893). José de CASTRO y SERRANO: *España en Londres*, Imprenta de T. Fortanet, Madrid, 1863 (segunda edición), p. 49. Louis PÉREZ Jr.: *On becoming a Cuban: Identity, Nationality and Culture*, The University of North Carolina Press, Chapel-Hill and London, 1999, pp. 67-68.

¹² Miguel Eduardo PARDO: “Crónicas parisienses, *El Figaro* en la Exposición”, *El Figaro*, año XVI, núm. 22, Habana, 15 de junio, 1900, p. 280. Para ampliar sobre el tema racial en las exposiciones el lector podría remitirse al texto de Alessandra LORINI: *Rituals of Race (American Public and the Search for Racial Democracy)*, University Press of Virginia, Charlottesville-London, 1999, en particular el cap. 2, “International Expositions in Chicago and Atlanta. Ritual of Progress and Reconciliation”, pp. 33-76.

bían a bordados, tejidos y artículos hechos en o para el hogar como consecuencia de las seculares y masculinas pautas imperantes.¹³

Respecto a Cuba, su experiencia en exposiciones se manifestó temprano¹⁴ y estuvo marcada por la condición colonial. Hacia 1851 la isla fue llamada a participar en la cita universal de Londres como entidad española; el lema esgrimido apuesta a la comunidad de intereses entre la metrópoli y sus provincias. En Real Orden comunicada por el Ministerio de Gobernación de la península y enviada al Capitán General de Cuba se dice: “Razones de conveniencia pública, *el buen nombre de la nación* (...) aconsejan a [dicha] concurrencia (...)”;¹⁵ la finalidad es que las “provincias ultramarinas” participen de una manera “digna” y “*den credito de la nación que hacen parte*”.

Décadas después, durante la guerra de los diez años, las autoridades coloniales recaban la presencia de los criollos en la exposición de Filadelfia, auspiciada por los Estados Unidos en ocasión del centenario de su independencia, las razones que compulsan la asistencia “cubana” son elocuentes:

Es necesario que se vea por todos los pueblos que en este universal certamen tomen parte, que todavía es España una de las primeras potencias coloniales del mundo, y que aun cuando no carezca de defectos debidos en gran parte a conflictos exteriores e interiores que desde principios de siglo la afligen, *no debe ser tan malo un regimen colonial que tales resultados ofrece*.¹⁶

Unos días antes, el 8 de mayo de 1875, en Real Orden expedida por el Ministerio de Ultramar se hablaba en nombre de los habitantes de la isla y de su presunto interés por participar en la reunión de Filadelfia como vía para:

hacer justo alarde de sus progresos, patentizando de este modo ante el mundo civilizado que si *una guerra injusta y devastadora* ha tratado de detener por un momento la marcha progresista de su industria y el fomento de su riqueza no por eso ha conseguido enervar sus fuerzas productoras, y con su acendrado patriotismo lograrán que España y sus Antillas, ocupen en este nuevo certamen que va a inaugurarse (...) el lugar que le corresponde.¹⁷

Los preceptos coloniales se expresaron también en los métodos para ordenar los objetos en las exhibiciones, en tal dirección las muestras “cubanas” se agruparon en torno al local de España tal y como lo dictaminaran las ordenanzas del gobierno colonial para asistir al concurso de Chicago en 1893.¹⁸

¹³ Las muestras exhibidas por Cuba en el palacio de la mujer se circunscribían a pinturas, trabajos en cuero, escamas, espino y yarey, estropajo y ramié, bordados y poesías. J. D.: “Apertura de la exposición de Chicago”, *La Ilustración Cubana*, año I, núm. 20, Habana, 1 de mayo, 1893, p. 393.

¹⁴ Las primeras exposiciones se organizaron en la ciudad de Puerto Príncipe en la década de 1840; véase al respecto “La Exposición en Puerto Príncipe”, *Revista de Agricultura. Órgano Oficial*, año X, núm. 34, Habana, 31 de agosto, 1890, pp. 406-407.

¹⁵ ANC, Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo 1054, Exp. 37408, *Espediente sobre las disposiciones dictadas para concurrir á la esposicion general de Industrias proyectada en Londres*, año 1850 (junio 15 1850).

¹⁶ ANC, Fondo Gobierno General, Legajo 442, Exp. 21444, *Documento referente a la Comisión General española para promover la concurrencia de objetos y productos asi de la península como de ultramar en la Primera Exposición internacional de Filadelfia que ha de tener lugar en 1876*, años 1871-1880 (31 de marzo de 1875).

¹⁷ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno General, Legajo 442, Exp. 21444, *Documento referente a la Comisión General española para promover la concurrencia de objetos y productos asi de la península como de ultramar en la Primera Exposición internacional de Filadelfia que ha de tener lugar en 1876*, años 1871-1880 (31 de marzo de 1875), s/p.

¹⁸ “todos los objetos que se envíen de la Península, como de sus provincias y posesiones ultramarinas, se exhibirán agrupados en un solo local de cada uno de los departamentos en que está dividida la Exposición”. “Exposición de Chicago”, *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio Industria y Navegación de la Habana*, año V, núm. XL, Habana, 28 de febrero, 1893, p. 21. En la Exposición Universal de Barcelona la isla participó como instancia periférica en el llamado “Pabellón de las Colonias”, ver “Premios a Cuba en la Exposición de Barcelona”, *Revista de Agricultura...*, año IX, núm. 3, Habana, domingo 20 de enero, 1889, p. 33.

Pero los discursos colonialistas debieron ser refutados o admitidos por los colonizados, quienes elaboraron propuestas que perfilaban su inclusión en las exhibiciones. Con sus enseres ellos hacían notar los lazos de rechazo o mancomunidad con la metrópoli, sus productos no se reducían a las riquezas naturales del suelo como se quería destacar desde el centro colonial,¹⁹ sino que incluían obras de arte y literatura, géneros artesanales o elaborados por la industria local, muchos de ellos premiados y mostrados con orgullo;²⁰ por si fuera poco instalaron en sus predios experiencias similares a las de Europa y Norteamérica, como la Exposición de Matanzas a la que arribaron concursantes de España, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.²¹

También las expos alertaron una ideología de la filiación como sucediera con el plan promovido por José López Alegría para fundar un palacio de exposición universal dedicado al príncipe de Asturias,²² en cambio en otras, los discursos tornábanse enérgicos con la finalidad de proteger intereses locales. Al respecto la Cámara de Comercio de La Habana desprecia el ofrecimiento de la revista “Exposición Permanente de productos de esta Antilla en Madrid”:²³

Mientras que no sea el gobierno Supremo —aduce la Cámara— el que de el primer paso suprimiendo los derechos de exportación que adeudan á su salida los productos salidos de Cuba, y de sus industrias; y suprimiendo al mismo tiempo, los derechos de importación que esos mismos productos adeudan á su ingreso en la Península; (...) todos los demás medios, resultan de poca eficacia.

¹⁹ En la Real Orden de 15 de junio de 1850, con motivo de la exposición londinense de 1851, alude a las órdenes despachadas en España y a la conveniencia de cursar invitación para sus provincias ultramarinas: “solo resta dirigir otras analogas á las provincias de ultramar donde *las ricas y variadas producciones del suelo* y el valor que reciben de la inteligencia y de la laboriosidad de los naturales las convierten en otros tantos objetos dignos de figurar en la exposición de Londres” (*sic*). ANC, Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo 1054, Exp. 37408, *Expediente sobre las disposiciones*, año 1850 (15 de junio 1850).

²⁰ En 1851 los representantes de la isla recibieron cuatro premios correspondientes a la fabricación de cigarros y azúcar; luego en Filadelfia (1876) el número asciende a 47; entre los renglones se incluían las muestras de tabaco (elaborado y en rama), las de azúcar, alcohol, chocolates, dulce en conserva, asfalto, maderas, ron, vinos, extractos de perfumes y obras científicas de ingeniería, meteorología, etc. Un poco después, en la expo de Barcelona (1888) diferentes renglones como el de la elaboración de alcohol, la minería, café, cacao, azúcar (mascabado, centrifugado, de miel) y tabaco elaborado recibieron medallas de oro. Los industriales y hacendados criollos se hicieron notar asimismo en las exposiciones parisinas de 1889 y 1900; en la primera se obtuvieron 12 medallas de oro, 11 de plata, 9 de bronce y 7 menciones honoríficas, así como un Gran Premio otorgado a la colectividad de Tabaqueros de la Habana, para un total de 40 galardones; en la segunda cita francesa (y última del siglo) fueron laureados los ya tradicionales géneros como azúcar, ron y tabaco, pero también fueron reconocidos otros, referentes a la confección de abanicos, la litografía, y la prensa periódica o especializada (*El Figaro, La Escuela Moderna*); en este certamen se realizó una competencia de esgrima ganada por el destacado atleta Ramón Font; el total en este caso ascendió a 140 galardones, entre medallas y premios.

²¹ Esta exposición debió inaugurarse a fines de 1880 pero finalmente se inició en abril del siguiente año. Para mayor información sobre este evento léase: *Diario de la Marina* (años 1880, 1881); *El Demócrata* (1883); *El Diario* (Matanzas, 1881); *Revista de Agricultura del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba* (1880); *La Luz* (diario de Puerto Príncipe, 1880-81); así como la siguiente documentación del ANC: Fondo Gobierno General, Legajo 159, Exp. 8002, *Expediente promovido por el gobernador de Matanzas*, año 1880; Fondo Gobierno General, Legajo 376, Exp. 18089, *Expediente promovido por el Gobierno de Matanzas donde cuenta de haber sido destruido por un incendio el edificio que ocupaba en el año 1881, la Exposición*, año 1881.

²² José López Alegría era dibujante de la Inspección de Obras Públicas del Departamento Oriental y había realizado en 1860 un proyecto de monumento al Rey. Con posterioridad planifica el boceto para emplazar en 190.000 metros cuadrados un edificio para exposiciones universales calculado en 16.000.000 de pesos. El edificio sería fabricado con piedra de sillería, mampostería, hierro, cristal y armaduras tabulares de hierro de palastro. Como era de esperar la edificación no se construye pero el dibujante recibe una condecoración por sus servicios a instancias del Gobernador Civil del Departamento. ANC, Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo 1096, Exp. 35977, *Expediente promovido por José López Alegría dibujante de la Inspección de Obras Públicas del Departamento Oriental dedicado á SAR [su alteza real] el Príncipe de Asturias un proyecto pa. Construcción de un palacio de Exposición Universal*, años 1862-1863.

²³ *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Habana*, año XXXVII, Habana, 30 de junio, 1890, p. 7.

Más allá de las diferencias o el consentimiento intercolonial los “dominantes” u “oprimidos” se verían precisados a transigir. Los residentes de la periferia adoptaron frecuentemente posturas humildes o apologéticas, debajo de las cuales subyacía un comportamiento sagaz; mientras que España, presta a sujetar su exiguo patrimonio u obligada por las circunstancias económicas, hubo de permitir e incluso alentar, la comparecencia “cubana” en las exposiciones.

Justamente los organizadores de la exhibición habanera de 1888 quisieron garantizar la marcha de su proyecto usando el halago como estrategia. En el mensaje enviado al gobernador de la isla, la elite capitalina asegura: “que no se detendrá el exponente en referir las utilidades que haya de reportar esta Esposición puesto que no se ha de ocultar a la ilustración de S.E. [su excelencia] *que tantas pruebas tiene dadas de su amor al progreso de este país*”.²⁴

De la parte peninsular provinieron también los alegatos conciliadores. La comisión encargada de asegurar la asistencia de España y sus colonias a la reunión de Filadelfia, luego de subrayar el dominio de su “joya más preciada”,²⁵ plantea la necesidad de concurrir dada la “vecindad” y el “extenso comercio de esta preciosa Antilla con la república Norte-Americana”.²⁶

Cuando los representantes de la isla decidieron alistarse para la exhibición panamericana de Buffalo ya tenían medio siglo de experiencias en este tipo de reuniones, sólo que ahora los discursos de “nación” y “modernidad” esbozados en tales citas asumirían un sentido diferente; de lo que se trataba era de potenciar o descalificar un sistema político, económico, social y cultural “autóctono” y casi inminente. La reunión de Buffalo pondría a prueba los límites y beneficios del “nuevo” *status*.

3. CUADRO TERCERO: BUFFALO; CONTACTO, CONFLICTO... CONVENIO

3.1. *Una mirada desde el balcón*

Vienen desde lejos los rumores de un gran pueblo. Abre sus alas el aguilala del Norte y refúgiansen bajo ellas sus hermanos del Continente.

Francisco García Cisneros, “Buffalo”, *Cuba y América*, agosto, 1901

Dos vestales se dibujan en una circunferencia que simboliza a nuestro hemisferio. En la parte superior aparece la “virgen” que encarna a la república del norte mientras la “doncella” latinoamericana se halla convenientemente debajo; ambas estrechan sus manos justo en el istmo de Panamá, en un cuadro semejante a las ascensiones de ángeles tan frecuentes en la iconografía del medioevo.²⁷

Al igual que en las estampas religiosas la imagen insinúa una subida, esta vez hacia el norte, asistida por las fuerzas celestiales del “progreso”. Este logotipo presidió la exposición de Buffalo, fue la credencial de un proyecto supremacista que tuvo su génesis en las primeras décadas del siglo XIX y luego se desarrolló a instancias de James G. Blaine, quien como secretario de estado organizó el primer Congreso Panamericano en Washington (1890), comentado y criticado por José Martí. Precisamente de Mr. Blaine provino la idea de auspiciar una exhibición panamericana, proyecto que presentara en la “Exposición Internacional y de los Estados Algodoneros” con sede en Atlanta en

²⁴ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno General, Legajo 160, Exp. 8058, *Expediente promovido por D. Juan García Villanoza pidiendo autorización pa. Una Esposición Regional de Agricultura e Industrias en el “Campo de Marte” para octubre de 1888*, año 1887.

²⁵ ANC, Fondo Gobierno General, legajo 356, Exp. 17055, *Expediente promovido por la Sección de Fomento relativamente á la concurrencia y representación de la isla de Cuba en la Exposición de Filadelfia el año 1876*, año 1875, 1880.

²⁶ *Idem*, s/p.

²⁷ “Exposición de Buffalo”, *Cuba y América*, año V, núm. 103 (Habana), agosto, 1901, p. 268.

1895; una de las tesis que se manejó para montar el espectáculo era la de desplazar a Inglaterra y Alemania de los mercados centro y sudamericanos.

Luego de intensos cabildeos a nivel estadual y federal la ciudad de Buffalo se dispuso a recibir, en un área sin precedentes,²⁸ a todos sus invitados, la reunión estaba prevista para 1899 pero fue suspendida por la guerra con España, lo que posibilitó que Cuba asistiera bajo otras circunstancias.

Si alguna potencia requería de contornos virtuales para documentar su pujanza eran los Estados Unidos por ser el país que junto a Alemania se había desarrollado en las postrimerías del siglo XIX luego que el mundo fuera “definitivamente” repartido en Berlín (1886). El precario equilibrio impuesto tras la firma de diversos tratados diplomáticos estaría a punto de romperse, entre otros factores, por la pugna que impulsaran las potencias de más reciente consolidación. Este antagonismo produjo no pocos conflictos políticos y militares que desembocarían en la primera guerra mundial, pero también influyó en el emplazamiento de nuevas condiciones económicas como resultado de la competencia entre la clase capitalista. Ante la saturación de los mercados internos, la sobreproducción y acumulación descomunal de plusvalía se erigía una lógica inédita que obligaba a que recursos y finanzas emigrasen masivamente. Otras vías de dominio internacional como la fundación de “zonas de influencia”, los fideicomisos y protectorados empezaban a emerger como respuesta a tal disyuntiva. En ese estadio los norteamericanos ensayarían diversas formas de dominio, desde las fórmulas colonizadoras hasta las que estimulaban una injerencia colateral mediante la firma de “acuerdos” comerciales o el aumento de sus empresas en la periferia, particularmente en América Latina.

Competiendo con las exposiciones establecidas y para dar cobertura a su poderío, los norteños organizaron tres expos de resonancia: la del Centenario (Filadelfia, 1876); la Colombina (Chicago, 1893) y la internacional de Atlanta (1895); allí el incipiente imperio puso a prueba la pertinencia de una dinámica económica que no se conformaba con el desarrollo de la gran industria y la agricultura sino que añadía artefactos de uso cotidiano o doméstico surgidos de la aplicación de la ciencia y de la tecnología.²⁹

La sociedad industrial debería contemplar a la sociedad del *confort*. Al hierro y al acero, que tipificaron las muestras de los emporios industriales, se sumaron el cristal y el aluminio. Los Estados Unidos atendían las exigencias del llamado sector II de la economía, “democratizaban” el mercado y evaluaban al individuo como presunto comprador. En Filadelfia (1876) A. Graham Bell expuso el teléfono, diecisiete años más tarde, en Chicago, los norteamericanos presentaron entre sus artefactos una gigantesca valla publicitaria, un aparato de *soda water*, un bar, una central telefónica, una oficina de correos encargada de despachar la correspondencia de la exposición y hasta una máquina de votar como símbolo de la familiaridad entre tecnología y democracia:³⁰ “La *singer* formó la civilización americana”, prescribe un anuncio comercial insertado comúnmente en la prensa de Cuba.³¹ La isla propiamente se vería invadida desde mediados del ochocientos por una avalancha de productos fabricados en serie y destinados al consumo inmediato, situación que se multiplicaría durante la época de la ocupación norteamericana.³²

²⁸ La exposición panamericana ocupó un área de 1.400.000 pies cuadrados, superior a los 720.000 pies cuadrados de la Universal de París (1900) o los 563.000 de la Universal de Chicago (1893).

²⁹ Véase al respecto el capítulo 22 “Producción norteamericana en serie, destinada al uso inmediato” de la obra de Werner PLUM: *Exposiciones mundiales*, pp. 122-128.

³⁰ Eva CANEL: “Crónicas de la exposición de Chicago”, *Boletín*, año V, nº XLVI y XLVIII, Habana, 31 de agosto y 31 de octubre de 1893, pp. 129-153 y 183-205. Asimismo el historiador Louis Pérez analiza el derroche tecnológico yanqui y describe el deslumbramiento de los criollos ante el caudal de innovaciones de sus vecinos en la “ciudad de los vientos” (más conocida entonces por sus mataderos de cerdos). Louis PÉREZ JR.: *On becoming a Cuban*, pp. 67-68.

³¹ Ver periódico *La Lucha*, años 1901-1902.

³² Al respecto el lector podría remitirse a la tesis doctoral de: Marial IGLESIAS: *Las metáforas del cambio: prácticas simbólicas en la Cuba de “entre imperios” (1898-1902)*, tesis doctoral, inédita, 2000, pp. 57-67.

Entre los alardes tecnológicos enseñados por los norteamericanos en Buffalo estaban los efectos de agua y electricidad: ambos respondían a sendos discursos de poder, el de la higiene y el de las luces que serían puestos en práctica más allá de los límites del recinto neoyorquino.

La asociación entre limpieza, civilización y progreso sería ensayada en Cuba desde los primeros tiempos de la intervención, al punto que no pocas prescripciones sanitarias se convirtieron en camisa de fuerza para coartar las posibilidades de la futura república cubana,³³ amén de que los objetos diseñados para esta función invadirían cultural y económicamente la isla.³⁴

Como mayor atractivo Buffalo poseía el denominado Templo de la Electricidad, una gigantesca torre de 374 pies iluminada de noche por bombillas. Por primera vez aparece como solución tecnológica el uso simultáneo de los focos sumergidos en el líquido, superando las apariciones contiguas de estos elementos. La energía de la exposición panamericana sería generada por la *Niagara Fall Power Co.* que instauró, entre las cataratas y la sede de la exposición, un cable de aluminio alimentado por 11.000 voltios que nacían de los más de 30.000 caballos de fuerza que empujara aquel torrente acuoso.

Individuos a lo Tomás A. Edison representaron la nueva ola de capitalistas –mitad inventores, mitad emprendedores– que publicitaron la correspondencia, no pocas veces engañosa, entre “adelanto”, intelecto y placer; a la sazón el periódico nombrado *La Escuela Cubana* se hacía acompañar de un logotipo que informaba sobre la polisemia de su encabezado, para ello diseñaron una bombilla significando las ventajas del racionalismo pero también de las candilejas del “progreso”.³⁵ Lo cierto es que en pocos años el negocio de la electricidad en Cuba estaría dominado por la poderosa ITT.

Espectadores e invitados del continente se deslumbrarían no sólo con las lámparas incandescentes,³⁶ sino además con los pabellones edificados por los *yankees*, pues los había representativos de la nación, de uno o varios estados de la Unión así como de algunas de las instituciones “americanas” más notables, lo que contrastaba con los escasos edificios construidos específicamente para albergar los bienes de los demás países del área.³⁷

En cuanto a las muestras norteamericanas éstas se diseminaron en edificios propios y en los destinados a renglones específicos de la exposición como los de Electricidad, Higiene, Instrucción, Bellas Artes, Agricultura, etc. La desproporción de sus exhibiciones aumentó con el engendro de un pabellón colonial bajo el cual se agrupaban objetos de sus más recientes adquisiciones: Hawaii, Puerto Rico, Filipinas... y Cuba que pese a tener un local independiente no dejó de figurar entre las zonas controladas por el imperio.³⁸ Durante su visita al pabellón cubano, días antes de su muerte ocurrida en la exposición a manos de un anarquista, el presidente McKinley subrayaría los lazos de dependencia que debían atar a la isla a su poderoso vecino; en esa oportunidad el estadista evocaría con fuerza la necesidad de instaurar la “*commercial reciprocity*”.³⁹ La alusión no era casual pues Cuba firmó en 1903 un tratado de esa naturaleza con los Estados Unidos, “pacto” que a la postre le sería perjudicial.

³³ El asunto ha sido trabajado en mi artículo “El ojo que te ve: discurso clínico y cirugía social en la escuela cubana (1902-1930)”, *Rábida*, nº 19, Huelva, España, 2000, pp. 49-53.

³⁴ Marial Iglesias, “Bicicletas y tranvías en las calles”, pp. 57-67.

³⁵ *La Escuela Cubana*, año I, núm. 4 (Habana), 30 de marzo, 1899.

³⁶ La expo de Buffalo fue llamada “La exposición de las luces” justamente por la profusión de luces incandescentes y de arco que alumbraban edificios, conjuntos estatuarios y fuentes. “Exposición de Buffalo”, *Cuba y América*, año V, nº 103 (Habana), agosto, 1901, p. 271.

³⁷ Sólo 5 países tendrían edificios propios en la exposición: Chile, Honduras, México, Dominicana y Cuba. Francisco García Cisneros, “Buffalo”, *loc. cit.*, p. 290.

³⁸ “Exposición de Buffalo”, *Cuba y América*, año V, nº 103 (Habana), agosto, 1901, pp. 282-283.

³⁹ “The President in Buffalo”, *The Lucha* [suplemento en inglés del periódico *La Lucha*], vol. 32, nº 214, September 6, 1901.

A los ojos de la elite norteña, la isla así como el resto de los territorios del hemisferio, figuraban como sitios ideales para exportar capital y extraer materias primas. Esta concepción utilitaria era asimismo discriminatoria pues reservaba al mundo latinoamericano el papel de suministradores, incapaces –fuese por el defasaje tecnológico real o por prejuicio– de crear con sus esfuerzos una industria propia.

Desde perspectivas imaginarias, el poder estadounidense resucitaría la leyenda de *El Dorado*; Charles M. Pepper comisionado para Cuba en los preparativos del certamen universal de San Luis (1904) envía dos misivas al general Máximo Gómez para que la isla colocase sus productos en “agricultura, bosques y minas”, quedando relegadas la industria y el comercio.⁴⁰

Tales lecturas permearían la selección de premios por parte del jurado; diríase que este arbitraje fue otra opción para anunciar los reparos (conscientes o no) que existían sobre la isla. De un total de 2.000 muestras, Cuba obtuvo 231 premios.⁴¹

Sin discusión, los renglones más favorecidos se localizaron bajo las secciones de alimentos; manufacturas; y artes liberales; los dos primeros comprendían al azúcar y al tabaco,⁴² mientras el último contenía colecciones alusivas al sistema de instrucción pública del cual los norteamericanos se ufanan, no sin cierta razón, de ser sus artífices. Hubo departamentos en los que la isla no alcanzó siquiera a inscribirse (como el de electricidad) pero hubo otros donde las muestras serían desestimadas por “arcaicas” (maquinarias agrícolas, artillería y municiones, transporte). Asimismo las colecciones de etnología y bellas artes debieron conformarse con su estancia o simplemente con premios menores.

Sin embargo las retóricas imperiales discurrirían no sin cierto colaboracionismo, tanto la opinión pública como la oficial convienen en que ésta es la oportunidad para presentar muestras de los “maravillosos recursos naturales” de la isla de modo que al “diseminar una información útil” se “atrae” el “desarrollo del país”.⁴³ Aquí se duplican los roles asignados al centro y a la periferia en el esquema del ordenamiento económico capitalista: “Apenas si hay un *producto cultivado* en la Isla que no tenga aplicación en los Estados Unidos” –afirma el Secretario de Agricultura y director de los esfuerzos “nacionales” para asistir a Buffalo, el señor Perfecto Lacoste– “y pocos son los *artículos* que se encuentran en ese país de los cuales no tengamos [*sic*] necesidad”, concluye.

Mientras tanto la revista *Cuba y América* comentaba la importancia que para el “Sur” revestía esta cita ya que ofrecería al pueblo norteamericano “una idea de sus diversas industrias y recursos naturales”.⁴⁴

A propósito del recorrido de McKinley por el *stand* cubano, el subcomisionado Edelberto Farrés recibe al mandatario en nombre de sus compañeros y en un gesto de desbordada “guataquearía” expresa: “It flatters and honors us to clasp *the hand that signed the liberty of Cuba*”.⁴⁵

Por su parte el Alcalde de la Habana decidió enviar a la expo un par de cuadros que adornaban el salón del ayuntamiento, uno sobre la conquista de México por Cortés y otro alusivo al desembar-

⁴⁰ ANC, Fondo Máximo Gómez, legajo 21, exp. 2961, *Correspondencia dirigida al general Máximo Gómez por Charles M. Pepper, comisionado de Cuba, relativo al desarrollo de la Exposición Internacional en la que Cuba tuvo una destacada participación*, 6 de enero 1902. ANC, Fondo Secretaría de Estado y Gobernación, legajo 76, exp. 756, *Expediente relativo a la exposición Universal, Carta de Charles M. Pepper. Comisionado para Cuba en la Exposición Universal de San Luis*, México, enero 8, 1902.

⁴¹ La lista de premios se obtuvo del cotejo de dos fuentes: *Civil Report of Major General Leonard Wood. Gobierno Militar de la Isla de Cuba. Informe de la Secretaría de Agricultura (desde 1 de junio hasta 31 de diciembre)*, (s/e), (s/l), (1901), pp. 15-16. GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE CUBA: *Cuba en la Exposición Panamericana de Buffalo*, Imprenta, encuadernación y rayados de Vicente López Veiga, Habana, 1901, p. 129.

⁴² Por ejemplo de las 5 medallas de oro asignadas a la división de alimentos (IV), 3 corresponden al azúcar. En el acápite XIII (manufacturas), de los 16 premios máximos, 12 fueron a las manos de fabricantes de tabaco.

⁴³ Prólogo de Perfecto LACOSTE, secretario de Agricultura, al libro *Cuba en la Exposición Panamericana*.

⁴⁴ “Exposición de Buffalo”, *Cuba y América*, año V, n° 103 (Habana), agosto, 1901, p. 283.

⁴⁵ “The President in Buffalo”.

co de los expedicionarios del *May Flower*.⁴⁶ Sin querer, el Alcalde entregaba dos fragmentos representativos del imaginario político doméstico, pedazos que daban crédito a la continuidad de los imperios partiendo del reemplazo de la autoridad hispana por la anglosajona.

Como es de suponer dicha asimetría se reprodujo también en la Isla. La exposición de Buffalo sirvió para publicitar al conjunto de industriales, comerciantes y hacendados radicados en el país, de modo que su participación implicaba el robustecimiento de sus respectivos negocios. En ese sentido, la élite se aprovechó de las exposiciones para asegurar su preeminencia social o en el mercado. No pocos anuncios comerciales ponderaron la calidad de un producto o empresa local apelando a la lista de premios alcanzados en las expos, tal y como ocurriera comúnmente con las litografías y marquillas del tabaco o las etiquetas del ron, diseñadas con las medallas obtenidas en estos certámenes, y dispuestas, en forma de semicírculo, alrededor del nombre de los fabricantes.

Más de una vez las “clases vivas” acudieron a motivos nacionalistas para encubrir sus aspiraciones individuales o de clan. Así el Sr. Manuel Carranza, dueño de las abaniquerías *La Complaciente* y *La Especial*, mostró sus utensilios con grabados alusivos al Morro y a diferentes escenas del paisaje “cubano” (con palmas incluidas);⁴⁷ no obstante el teorema de lo “folklórico” le traería dividendos a su instigador luego que una vez concluida la exposición, los abanicos de Carranza se publicitaran como triunfadores en Buffalo o París.⁴⁸

Definitivamente, el espectáculo organizado en el estado de New York se insertó en una óptica imperial que planteara como presupuestos el dominio económico, político y cultural norteamericano en la América Latina, con pretensiones similares a las doctrinas pangermanistas y paneslavistas puestas en juego en el período previo a la primera guerra mundial; esas doctrinas contaron asimismo con filiaciones procedentes de la periferia.

Por último este uso del poder estaría habilitado a escala menor en todos los países participantes, cuyas élites, incluyendo la “cubana”, se cobijarían en la enseña “patria” para imponer, aunque fuera parcialmente, sus sectarios puntos de vista. Muchas veces intentaron sobreponer su condición económica a su status “nacional”, ello explica que dentro del recinto “cubano” en Buffalo apareciese un estante en forma de enorme botella de Bacardí coronada en su cúspide por la mascota del reconocido consorcio: un murciélago cuyas proporciones y ventajosa ubicación dentro del escenario no debió pasar inadvertido a la mirada de los concurrentes.⁴⁹

3.2. “Lo mío primero”: voces en la planta baja

(...) que Cuba honre el soberbio templo consagrado a la inteligencia y a la actividad humana.

“¡A Buffalo!”, *La Lucha*, año XVII, La Habana, 1901

Aún para acreditar su ascendencia las naciones desarrolladas admitirían en las exposiciones a cualquier exhibidor, y por supuesto, algunas de sus reglas del juego. El control absoluto del espacio divergía de la igualdad sugerida por el capitalismo, la “libre competencia” dará un ilusorio sentido de oportunidad al subalterno, quien aprovecha el *chance* para sustraerse, hasta donde fuese admisible, de la dinámica imperial. En los intersticios del “nuevo orden” penetrarían las proclamas identitarias asumiendo la mimesis o el disintimiento como programas de protección. La expo de Buffalo beneficia la puesta en práctica de un credo “diferente” que deberá acompañarse, en cambio, de las

⁴⁶ “A Buffalo”, *La Lucha*, año XVII, n° 147, Habana, jueves, 30 de junio, 1901.

⁴⁷ “Los expositores cubanos”, *Cuba y América*, año V, n° 103 (Habana), agosto, 1901, p. 295.

⁴⁸ *Havana Sun* (Habana), friday, December 20, 1901.

⁴⁹ “Los expositores cubanos”, *op. cit.*, p. 296.

nociones de modernidad y progreso que procuran la pertinencia (y pertenencia) del “otro” en el concierto de los pueblos “civilizados”.

Las propuestas de inserción de los “cubanos” serían variadas, como múltiples fueran sus identidades; *grosso modo*, éstas pudieran aglutinarse en tendencias que informan sobre el perfil de sus habitantes y entorno (el tópic de lo típico) o que abundan en su grado de “ilustración”. Ambos discursos surgirían habitualmente amalgamados como fruto del “compromiso” entablado entre “centro” y “periferia”.

Cuba, junto a otros cinco países del área, podía enorgullecerse de tener un edificio en la exposición. La relativa democratización del concurso posibilitaba que, pese a carecer de personalidad político-jurídica, la isla resaltase metafórica y espacialmente, al ser situada en una vía de fácil acceso.⁵⁰ El inmueble atesoraba colecciones dispuestas a convencer de la (presunta o auténtica) riqueza y originalidad del patrimonio cultural criollo. Dislocadas en la edificación podían alternar “nuestras” viandas, legumbres y gramíneas pero también las frutas (naturales y en conserva), los productos de fibra vegetal y los arboles maderables.

A esa bacanal de lo rústico se le adjuntaron réplicas de casas de tabaco y reproducciones de carretas o colmenas, que junto a los rones e insoslayables palmas configuraban un panorama edénico, no sólo para ser “degustado” por propios y extraños sino también para corroborar el modelo de “hermosura” irrepetible que nos legara el “Almirante”, apariencia que fue (y continúa siendo) motivo de regocijo y vanagloria. Para redondear la escena añadiéronse colecciones de peces, caracoles y esponjas, y asimismo una volante y un carromato con su yunta de bueyes. No podía faltar la plantilla de madera de un cañón fundido en la manigua y el pantalón de “guaguacoa” hecho en el mismo lugar que albergara a las huestes mambisas, como signo del carácter aguerrido y emprendedor de los “naturales” del país, aunque estos objetos no recibieron el beneplácito del jurado.

Al final poco importaba que el mango, la caña y el café fuesen (o no) endémicos, lo importante era potenciar la “exuberancia” del trópico y el espíritu “alegre”, sensual y desalmidonado de sus habitantes para contrastarlos con aquellos parajes “fríos” donde se ventilaba, al parecer, la suerte de todo un pueblo.

Pero las batallas por la identidad discurrían con cierto paralelismo en tierra cubana. Mientras se desarrollaba el evento neoyorquino, aquí se discutía en torno al proyecto constitucional y a la enmienda que coartaba la soberanía isleña. Estos hechos fueron reunidos en dos piezas teatrales, *Cuba en Buffalo* y *Buffalo Exposition*.⁵¹ En la primera una actriz sale vestida de luto por causa de la Enmienda Platt, en tanto que en *Buffalo Exposition* el protagonista (Abundio) enfatiza el descontento y decepción de los cubanos debido a la ley Platt así como a la extendida presencia de los “americanos”.

En determinada escena de *Buffalo Exposition* un brasileño pregunta al remedo de Liborio⁵² que es Abundio por qué Cuba no era una isla, este último (que se disfraza de artista para ir a la expo) responde: “Oiga Ud. Aquello es una porción de independencia rodeada de libertades por todas partes menos por una que se llama Enmienda Platt”.⁵³

⁵⁰ El edificio cubano estaba situado entre los de Chile y Honduras, muy cerca de la avenida principal de la expo.

⁵¹ Rine LEAL, en su libro *La selva oscura*, sólo hace alusión a la segunda obra escrita por los hermanos Robreño y con música de Mauri estrenada el 23 de julio de 1901 en el Teatro Alhambra; sin embargo el reconocido escritor Aniceto Valdivia (que bajo el seudónimo de Conde Kostia publica su crónica teatral en el periódico *La Lucha*) hace referencia a “Cuba en Buffalo” compuesta también por los Robreño pero con música de J. Ankermann, quizás una sea un refrito de la otra como se acostumbraba a hacer en el teatro de entonces. De cualquier modo esta última obra debió estrenarse con anterioridad (en la primera quincena de julio), pues la fecha de la reseña teatral recogida en el citado diario corresponde al 16 de julio de 1901 mientras que el teatro seleccionado para su puesta en escena fue el Lara.

⁵² Personaje dibujado en la caricatura política cubana para representar al pueblo, su atuendo era el del campesino.

⁵³ Rine LEAL: *La selva oscura*, Editorial arte y literatura, ciudad de La Habana, 1982, p. 478.

Finaliza esta pieza con el desfile de las naciones del continente, cerrado por Cuba, al compás del dictamen popular: “Abundio: Nuestra causa nos aliente para que al cabo sea un hecho aquella oferta valiente: Cuba es y de derecho debe ser independiente”.

Es de inferir que la disconformidad tenía causas adicionales. El parcial descalabro del prototipo yanqui luego que los del norte ocuparan el territorio y las diferencias sociales que subsistían entre los “cubanos” daba al traste con los ideales enunciados en la gesta anticolonialista; tal decepción sería volcada con insistencia y de manera ambivalente: el nacionalismo se haría acompañar del desprecio, hasta cierto punto paradójico, hacia las posibilidades reales de ejercer el autogobierno y la soberanía.

El diario *La Lucha* recoge numerosas quejas sobre la demora de los dirigentes del país en organizar la participación de la comitiva isleña:

Después se andará con prisas, y nuestra sección será otro fiasco, sobre todo sí, como la de París, se manda para allá a media docena de figurines á lucir el taco [de billar] y á traernos una memoria sobre la variedad de corrosivos de la cantina yankee con que la colonia panamericana temple en aquellas frías alturas sus gasnates.⁵⁴

Nótense aquí varios enjuiciamientos: a la presunta incapacidad del cubano (“nuestra sección será otro fiasco”, “colonia panamericana”); a la élite doméstica (“figurines”, “borrachos”) y a la potencia norteaña (“aquellas frías alturas”).

Igualmente extravagante resulta un parlamento de *Buffalo Exposition* en el que Pedro sugiere a Abundio cercenar esa especie de “istmo” llamado Enmienda Platt construyendo un quimérico Canal de Suez, pero su interlocutor se resiste: “No, amigo, porque *entre nosotros no abundan los Lesseps*”⁵⁵

Próximo al choteo cohabitó también determinado sentimiento de autoestima extrañamente asistido del prurito “ilustrado” mediante el cual los “cubanos” se consideraban miembros de una masa “refinada” y “culto”, semejante a sus hermanos mayores de Europa y Norteamérica.

Diferentes anales, cuadros estadísticos, periódicos, álbums fotográficos, novelas, objetos de arte y memorias de gobierno fueron llevados a la expo de 1901, a todo ello se sumaron los aportes de los estudiantes y profesores de todos los niveles de instrucción como para señalar la sabiduría atesorada en estos lares. Los bienes de la *intelligentsia* se condensaron en las secciones de Gráfica, Artes Liberales, Etnología-Arqueología y Bellas Artes, bajo esa nomenclatura se localizaban obras teatrales y musicales, novelas, retratos y paisajes al óleo así una colección de evidencias arqueológicas muchas ellas relativas al espíritu patriótico del cubano, a sus costumbres y entorno.⁵⁶

Fernando Figueredo, Secretario de Estado y Gobernación, en respuesta a la solicitud del ayudante del gobierno interventor para que su entidad asistiese a la expo panamericana, ratifica el interés por mostrar el rostro “culto” de la isla:

esta Secretaría ha preparado con destino a la exposición de Buffalo una colección de folletos en que constan sus trabajos y los de sus distintas dependencias, añadiéndoles gran número de periódicos que se publican en la Isla y que dan idea de la cultura general del país, así como del desarrollo del periodismo en esta sociedad.⁵⁷

⁵⁴ “La exposición de Buffalo”, *La Lucha*, año XVII, núm. 3, Habana, jueves 3 de enero, 1901.

⁵⁵ Rine LEAL: *La selva oscura*, p. 479. Por supuesto los Robreño aluden a Lesseps, el ingeniero francés que construyera el canal. En Cuba, según ellos, no había personas de ese talento.

⁵⁶ GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE CUBA: *Cuba en la Exposición Panamericana de Buffalo*, Imprenta de Vicente López Veiga, Habana, 1901, pp. 47-107.

⁵⁷ ANC, Fondo Secretaría de Estado y Gobernación, legajo 96, expediente 713, *Expediente relativo a la exposición de Buffalo*, año 1901 (10 de mayo de 1901).

Al margen de las colecciones remitidas por la cofradía letrada, la expo recepcionó 1.050 objetos en el apartado de Artes Liberales, específicamente en el grupo 122 relativo a Educación. Más del 90% de esos envíos pertenecían en su mayoría a trabajos elaborados por maestros y discípulos de la escuela primaria, lo que reforzó la idea de una extendida civilización insular. A diferencia del cargamento exportado por la elite, el surtido de las escuelas fue amontonado en un pequeño recinto de la planta alta dando la sensación de anonimato; tales ejemplares no contaban con las vitrinas exquisitamente diseñadas para la oligarquía pero por lo menos acreditaban un modelo social que muy pronto se jactaría de tener “más maestros que soldados”. En esa masa de dibujos, caligrafías y trabajos manuales se asienta la voluntad identitaria. A ratos la autenticidad se confirma con la designación de materiales ordinarios para elaborar las muestras (yarey, escamas), mientras en otros predomina la elección de motivos “nacionales” (el mapa, la flora y la fauna de Cuba).

Aun así el aporte principal al nacionalismo radica en el trazo “primitivo” de las cosas, simpleza asumida como signo de extrañamiento de una otredad tan beligerante como conciliadora, que en oportunidades se resguarda de la sofisticación tecnológica que pretenden imponerle.

En total la representación cubana en la sección de Artes Liberales fue la que conquistó la mayor cantidad de honores con 89, repartidos en 9 medallas de oro, 27 de plata y 22 de bronce, a lo que se le suman 31 menciones; la mayor parte de esos premios se conquistaron gracias a la concurrencia de las escuelas públicas.

Aunque azaroso, el viaje de dichos objetos valía la pena, pues el pañuelito bordado o el boceto de la isla inscrito en una libreta se erigían en vestigios de lo “propio”. El trasiego de útiles escolares respondía más al tráfico de los significantes que de los significados; por ello la *Revista Cubana* en su reseña del libro de Raimundo Cabrera *Cartas a Govin* (dedicado a la expo de Chicago) alude a la “lección que dan las cosas”.⁵⁸

Detrás de las exhibiciones había además como un trabajo de *marketing*, labor que se remonta al período colonial cuando la comisión española para la expo de 1876 instruye: “Sería conveniente que con los azucares y tabacos se formasen colecciones que *por la belleza de la forma llamasen la atención (...)*”.⁵⁹

Según *Cuba y América*, J. Bacardí presenta en Buffalo botellas con variadas y bellas etiquetas,⁶⁰ mientras el diario *La Lucha* se refiere al “bello estuche” para medicamentos de los doctores Duque y Moreno.⁶¹

Dada su procedencia pero también por su abundancia los objetos atribuidos a los *outsiders* tendrían que incluir las retóricas de lo “vulgar” como marca de identificación “patria” pero sin dejar de inscribirse en discursos transnacionales, fuesen los de instrucción o de higiene.

Asimismo el despliegue de otras identidades, como la femenina, se darían cita en Buffalo a través de la Sociedad de Labores Cubanas, institución creada en 1900 con sede en La Habana cuyo objeto era “proporcionar toda clase de trabajos a las mujeres residentes en esta Isla”,⁶² según declaraciones de su presidenta Laura Zayas Bazán. La referida entidad se plantea ayudar materialmente a todas las cubanas que intenten participar en Buffalo con el propósito de “demostrar en el extranjero, la habilidad y el buen gusto de las mujeres cubanas”.

Tres perspectivas se cruzan en tal argumento: una nacionalista que procura reafirmar en el “extranjero” el potencial de las cubanas; otra de género, que realza la “habilidad” femenina y por último una postura de compromiso que define la confección de tejidos y bordados según el canon

⁵⁸ “Miscelánea”, *Revista Cubana* (tomo XVIII), Habana, 1893, pp. 567-568.

⁵⁹ ANC, fondo Gobierno General, Legajo 442, Exp. 21444, *Documento referente a la Comisión General Española*, años 1871-1880.

⁶⁰ “Los expositores cubanos”, *Cuba y América*, año V, núm. 103 (Habana), agosto, 1901, p. 295.

⁶¹ “Cuba en Buffalo”, *La Lucha*, año XVII, núm. 114, Habana, lunes 13 de mayo, 1901.

⁶² Laura ZAYAS BAZÁN: “Las labores cubanas en Buffalo”, *La Lucha*, año XVII, núm. 84, Habana, lunes 8 de abril, 1901.

de “buen gusto” de la sociedad machista de entonces. En definitiva, la Sociedad de Labores se fue con dos medallas de oro... gracias a sus costuras.⁶³

La reunión panamericana supuso una oportunidad, tan otorgada como exigida, para notificar el vigor de las sagas identitarias las que se dieron cita no sin previos convenios con el poder. Entre “apocalípticas” e “integradas”, acudieron a Buffalo las doctrinas de lo “propio”, tales dogmas no se circunscribieron a la expresión de la identidad nacional sino que pusieron de manifiesto, al menos eventualmente, la existencia de identidades “íntimas”.

Paralela a la confección, trayectoria y “puesta en plaza”⁶⁴ de las muestras se suscitaron en la isla diversas opiniones que vincularon los avatares de la expo al debate sobre la autenticidad y futuro de la sociedad insular, lo que revela la connotación extraterritorial de la exhibición.

3.3. *El mezzanine: lugar de encuentro*

Pese a las gratificaciones recibidas en Buffalo, la mayor atracción de Cuba recayó en la Banda de Policía de la Habana dirigida por el maestro Guillermo Tomás. Esta agrupación asombró a los asistentes siendo reconocida como la mejor de su tipo, por encima de sus similares provenientes de México o de los diversos estados de la Unión. La admiración radicaba en la depurada técnica de sus integrantes y especialmente en su interpretación de *The Star Spangled Banner*, tocado de manera inigualable, según los testigos y la prensa especializada.⁶⁵

La banda recibió una medalla del estado de Wisconsin, otra del condado de Roxbury y un sable entregado por el comisario de Costa Rica con una inscripción que recoge la frase del senador Mark Hanna dirigida al Sr. Tomás: “*you have cut them all to pieces*”.

Las presentaciones del grupo tuvieron que duplicarse a petición de un auditorio que llegó a ser de 12.000 personas congregadas el día del estreno (27 de junio) en el Templo de la Música, una instalación construida para brindar conciertos a los concurrentes. Al director del conjunto le ofrecieron propuestas de contrato e invitaciones a tocar en diversas plazas del país anfitrión. Amén del talento de los visitantes, el triunfo de G. Tomás y sus músicos fundamenta un proceso de mutuo intercambio cultural. En este caso la “dignidad” se sostiene en discursos aparentemente ajenos como fruto de la transacción. La defensa de perspectivas contradictorias (imperiales, nacionales) queda atravesada por estadios intermedios en los cuales la verticalidad del poder se halla circunstancialmente en entredicho.⁶⁶

Una ciudadana de Roxbury, en carta dirigida al Sr. Tomás, introdujo consideraciones distantes del criterio de autoridad tradicional, estimaciones que obligan a meditar acerca de la simpatía con que una parte del pueblo norteamericano, influenciado por la prensa o imbuido del credo liberal, valoró la lucha anticolonialista en la isla:

Como americanos patriotas, siempre hemos venerado el ‘Star Spangled Banner’; pero jamás hasta que le oímos interpretar á Ud., pudimos realizar su belleza.

⁶³ GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE CUBA: *Cuba en la Exposición Panamericana de Buffalo*, Imprenta, encuadernación y rayados de Vicente López Veiga, Habana, 1901, p. 129.

⁶⁴ Debo esta definición a los colegas Ana M. de la O. Torres y Adrián López Dennis, quienes la acuñaron en el artículo “Entre la plana y la plaza: conmemoraciones colombinas y «carnaval» político en La Habana de 1892”, *Debates Americanos*, La Habana, 1998.

⁶⁵ En tal sentido se expresan: *The Buffalo Express*, *Evening News*, *The Buffalo Commercial*, *The Buffalo Courier*, *The Buffalo Review*, *Musical Courier* (N. York), *National Magazine* (Boston), etc. *La banda de policía de la Habana en la exposición Pan-Americana de Buffalo, 1901*, Imprenta “La Prueba”, Habana, 1901, pp. 1-33.

⁶⁶ Para este segmento resultó de gran ayuda el texto de Paul KRAMER: “Making Concessions: Race and Empire Revisited at the Philippine Exposition, St. Louis, 1901-1905”, *Radical Historical Review*, 1999, pp. 73-114.

También apreciamos la manera que interpretó su propio himno Cubano. Nos entusiasmó tanto, que á nuestro regreso a Boston compramos un ejemplar y lo estamos estudiando.

Ojalá pudiéramos oír esos dos Himnos Nacionales todas las noches. Nos han hecho más americanos que nunca, y más admiradores de los patriotas cubanos, que hoy luchan con tantos obstáculos. Les deseo éxito en su gran obra. [sic]⁶⁷

Para garantizar la asistencia de la banda y del resto de los “cubanos” los interventores desembolsaron 71.958 dólares por concepto de la construcción del edificio, de sueldos y jornales de la comitiva así como en ayuda a expositores, entre los que figuraba la Sociedad de Labores Cubanas; gestión que fuera agradecida por los burócratas de “casa”. El gasto mayor recayó en el inmueble, parcialmente socorrido por créditos girados al efecto; esta instalación se armó con materiales desmontables como el yeso y la madera de modo que estuviese a tono con la fugacidad del evento, su área abarcaba 168 pies de largo por 66 de ancho e incluía dos rotondas de 19’ 6” de radio cada una. El pabellón atestigua el celo del poder interventor por patrocinar la asistencia “cubana”, tal ahínco estaba afiliado al deseo de “ofertar” un cuadro exaltador de sus diligencias. Cuba era como el “benjamín” del continente exhibido para acreditar el buen comportamiento del imperialismo en los planos militar y civil.

Si las dimensiones del edificio concordaban con el total de dólares facilitados por los *yankees*, su diseño, en cambio, señalaba la apropiación de narrativas ecuménicas capaces de legitimar el ingenio local. El croquis e instalación del edificio corrió a cargo del arquitecto cubano Arckerman y del ingeniero Arrozarena, delegado técnico de la comisión cubana, quienes modelaron el recinto sobre bases eclécticas, con predominio del estilo neoclásico, pero con tejas árabes y cúpula a la española, coronada ésta con una réplica de la giraldilla de la Habana, para sazonar el “ajíaco”.⁶⁸ Hacia el interior se cobijaron muestras que en ocasiones recusaban el paradigma de universalidad sugerido por la instalación; al margen de su “anacronismo”, esos objetos indicaban el convenio entre ideologías dispares.

Es en el capítulo de la instrucción donde mejor se aprecia el “coqueteo” de la isla con sus “vecinos” y viceversa. Siguiendo la receta de los ingleses, los norteamericanos acudieron a la educación para colonizar culturalmente a sus nuevas posesiones. El plan consistía en introducir un sistema de enseñanza que reprodujera los ideales de “civilización” y sociabilidad de sus progenitores, y abarcaba desde los principios de organización y funcionamiento hasta la voluntad de introducir el idioma inglés como obligatorio. La reacción en Cuba no se haría esperar, si bien el proyecto se instrumentó con la anuencia del poder interventor y la elite local, no obstante estos últimos, así como el ejército de maestros procedente de las capas medias o populares, copiaron la receta forjadora de “ciudadanos”, para “tropicalizarla” en beneficio del credo nacionalista.

Para ambos “bandos” la educación era un problema cardinal, por lo que coincidieron en sacar ventaja mutua de su “modernización”. En virtud de tales presupuestos se adoptó un esquema de enseñanza similar al del estado de Ohio y se enviaron maestros de la isla a Harvard.⁶⁹

Pero el engendro contenía en sí mismo principios que objetaban su finalidad aculturadora y colonialista, de hecho el sistema fue concebido originalmente como respuesta al escolasticismo e intolerancia del medioevo, y esta arista liberal explica el comportamiento disidente de muchos de sus arquitectos en la “mayor de las Antillas”; así por ejemplo, Alexis M. Frye contribuyó con su dinero al viaje de superación de los pedagogos criollos a Boston, al tiempo que abogaba por la absoluta libertad del pueblo cubano. Frye se casó con una cubana y repartió 100.000 ejemplares del

⁶⁷ La ciudadana se nombraba Mary L. Queen. *La banda de la policía de la Habana*, p. 14.

⁶⁸ *Civil Report*, p. 13.

⁶⁹ Catorce de estos maestros se quedaron en los Estados Unidos para visitar la exposición. “Cuban Teachers”, *The Lucha*, vol. 32, núm. 204, August 26, 1901.

himno de Bayamo el día de sus nupcias, actitudes que causaron molestia dentro de las máximas autoridades de la isla que le obligaron finalmente a deponer su cargo de Comisionado General de Escuelas.⁷⁰ Asimismo Wilson L. Gill, el creador de las “repúblicas escolares” en los Estados Unidos trasladó su experiencia a la isla intentando fundar instituciones donde se respetase la integridad física, moral e intelectual de los educandos.

Por otra parte, dentro del arsenal de pretextos jurídicos, políticos y emocionales esgrimidos por la elite de poder norteamericana para conducir su guerra contra España e intervenir en la isla estaban los de contribuir a forjar un estado nacional y soberano. A su vez, la capacidad de resistencia militar y cultural mostrada por los criollos les obligaba a admitir determinadas exigencias de autodeterminación.

En ese sentido, la expo de Buffalo —particularmente el sitio donde se hallaba el repertorio de instrucción “cubano”— se convirtió en uno de esos enclaves donde las “batallas por las definiciones”⁷¹ (nacionales, imperiales) estuvieron necesariamente matizadas por el cabildeo y el tráfico simbólico de representaciones. El *stand* reservado a las piezas de instrucción estuvo presidido por banderas cubanas y norteamericanas, elocuentemente entrecruzadas, configurando los nuevos signos del “carnaval” político.⁷²

Como parte de la colección “cubana” compitió, curiosamente, el teniente y Comisionado General de Escuelas, Matthew Hanna (sustituto de Frye) bajo cuya tutoría se presentaron estadísticas y trabajos de enseñanza primaria que recibieron una medalla de oro colectiva.⁷³

De igual forma, pero desde perspectivas distintas, los Institutos de Segunda Enseñanza negociarían con el imaginario “evolucionista” llevando registros fotográficos de sus actividades. Las gráficas testimoniaban el ánimo de aparentar un estado de “adelanto” ya que el claustro académico y los estudiantes solían retratarse —en pose docta— al frente de la biblioteca o de un laboratorio. Asimismo la Universidad de la Habana colocó entre sus componentes 28 instantáneas del gabinete bacteriológico bautizado con el nombre de Wood.⁷⁴

Buffalo fue el reservorio de objetos que codificaban enunciados de semejante o desigual naturaleza, también el escenario donde se manifestó públicamente la proclividad a la transigencia. En ocasión del 4 de julio, la junta organizadora de la exposición brinda un banquete a los comisionados visitantes; el mensaje de bienvenida menciona a Cuba como “*a free entity of the nations of America*”.⁷⁵ Días después Mr. Buchanan, director general de la expo, envía un telegrama a la Secretaría de Agricultura, Industria y Comercio felicitando a Perfecto Lacoste, por la excelente y muy visitada exhibición cubana, así como por las demostraciones de la banda musical.⁷⁶ Un reconocimiento parecido se le hizo llegar al Secretario de Agricultura y Jefe del Comité Cubano, por parte del Gobernador Militar de la isla.⁷⁷

A su vez la celebración del *Cuba's Day* dio lugar a un prolífico trasiego de simpatías. Organizado el 29 de agosto ante una gran concurrencia ubicada en el Palacio de la Música el homenaje

⁷⁰ Esta figura ha sido tratada con mayor asiduidad en el segundo capítulo de mi libro inédito *El cuento al revés: historia, nacionalismo y poder en Cuba (1902-1930)*.

⁷¹ Edward SAID: “Conversación con Christoph Burgmer”, *Letra Internacional*, Madrid, noviembre-diciembre, 1998, p. 16. Said enfatiza el carácter volitivo de lo que tradicional y “objetivamente” se ha planteado como “choque de culturas”: “No existe una lucha de culturas —dice Said— sino una lucha por definir las culturas”.

⁷² GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE CUBA: *Cuba en la exposición*, p. 57.

⁷³ *Idem*, p. 122.

⁷⁴ ANC, Fondo Instrucción Pública, Legajo 795, Expediente 50017, *Documento que se refiere a los objetos enviados a la Exposición por la Universidad de la Habana* (Carta del Rector de la Universidad de la Habana, D. Leopoldo Berriel al Sr. de Instrucción Pública), Habana, 12 de julio, 1901.

⁷⁵ “Cuba in Buffalo”, *The Lucha* (a Cuban American papers with the news of the world), vol. 32, núm. 155, July 4, 1901.

⁷⁶ “Cuba in Buffalo”, *The Lucha*, vol. 32, núm. 180, July 29, 1901.

⁷⁷ “Cuban exhibit”, *The Lucha*, vol. 32, núm. 183, August 1, 1901.

contó con la asistencia del presidente de la comisión del estado de New York, así como con el alcalde de Buffalo y el exauditor General de Cuba, Mr. Watson. Por Cuba estuvieron el Dr. Landeta, la Presidenta de la asociación de Señoras y los miembros de la Banda Municipal de la Habana entre los más destacados. El subcomisionado Edelberto Farrés pronunció —en excelente inglés— las palabras inaugurales, en las que reafirmó la habilidad del cubano para el autogobierno y ratificó su gratitud hacia el pueblo norteamericano por su ayuda a la causa nacional.⁷⁸ Más tarde hizo uso de la palabra Mr. Lockwood, quien expresó: “Esta Exposición saluda una *nueva república*”. A la lista de oradores se agrega Conrad Diehl, alcalde de Buffalo, quien concluye: “no necesito decirles que os encontramos entre buenos amigos. Lo que hemos hecho por Udes., la historia lo dirá. La ciudad de Buffalo felicita a Cuba por su exposición. *Buffalo está orgullosa de ser la primera ciudad de América que ha tenido en su Exposición una exhibición de la República libre de Cuba.*”

La ceremonia finalizó con la interpretación de los himnos cubano y estadounidense, para proseguir con una fiesta en los salones del estado de Ohio, en cuyo edificio se bailó al compás del danzón y el *two steps* tocados por los músicos del Sr. Tomás. Isleños y norteños, entremezclados en aquel local quebraron no pocos fundamentos controvertibles para dejarse arrastrar por el delirio de la complicidad.

Este espíritu pareció trasladarse a la isla. En tal sentido la “patriótica”⁷⁹ pieza teatral de los Robreño (*Buffalo Exposition*) habilitó un espacio no sólo a la desilusión, sino además a la “reciprocidad” entre Cuba y los Estados Unidos. En una de las escenas culminantes dos actrices ataviadas con los trajes de ambas repúblicas se abrazan bajo la famosa Torre de Electricidad, fracturando el rencor atribuido a esa larga y compleja relación.

Fuere por filantropía o por pragmatismo, las retóricas expuestas en Buffalo estuvieron mediatizadas por el “comercio” entre discursos “extraños” u “ortodoxos” que convinieron en aprovecharse del contrabando cultural establecido entre ellos. Sin renunciar a su basamento doctrinal, las narrativas metropolitanas llegarían a ser bastardas, como espurias fueran las ficciones nacionalistas; ambas cohabitaron, no sin raigales choques, en una, a veces tempestuosa, a ratos culpable, intimidad.

3.4. Cuadro Final: Babel revisitada

La última exposición del milenio se ha celebrado en Hannover bajo el lema “Humanidad-Naturaleza-Tecnología”. El evento se anunció como el suceso más significativo en el umbral del siglo XXI, con la comparecencia de 156 países y 800 millones de proyectos mundiales, un récord para estas citas.⁸⁰

Al igual que la exhibición del *Crystal Palace* la vitrina preparada en Sajonia mostró las diferencias entre Norte y Sur de modo que los elegantes pabellones de Alemania y Holanda contrasten con el de los países africanos alojados en un *stand* colectivo y prestado.

Como en las demás de su tipo, la expo germana posee grietas que impugnan un orden sustentado en los estragos ecológicos y en la imposición de un sospechoso canon económico y cultural; a tal efecto se ha creado un “parque temático” con salas de discusión y reunión, espacios para el debate y foros de diálogo global a los que concurren pensadores de todo el orbe. No obstante, cientos de manifestantes se agruparon en las cercanías del recinto preguntándose si los invitados cumplirían con las reglas de conservación de la naturaleza al tiempo que protestaban por las finanzas derrochadas en momentos en que hay países al borde de la inanición.

⁷⁸ L. DE A.: “Día de Cuba en la exposición de Buffalo”, *El Figaro*, año XVII, núm. 35, Habana, 22 de septiembre, 1901, pp. 411-412.

⁷⁹ Conde KOSTIA: “Buffalo Exposition”, *La Lucha*, año XVII, núm. 176, Habana, miércoles 24 de julio, 1901.

⁸⁰ Yisset BERMELO: “Hannover 2000: una feria planetaria y futurista”, *Opcione*, año 7, núm. 20 (Habana), 4 de junio, 2000, p. 8.

Curiosamente los Estados Unidos declinaron ir al cónclave arguyendo la falta de *sponsors*; detrás de este abandono está la prepotencia de una economía saludable o quizás una valoración del cariz obsoleto de tales eventos que pueden reproducirse por Internet sin necesidad de gastos. Entre tanto, el catálogo cubano se localiza en los predios de una casona colonial;⁸¹ las muestras se concentran en el tabaco, la coctelería y los logros educativos, rubros de probada eficacia.⁸²

En Hannover, al igual que en Buffalo, brotan monólogos autoritarios e identitarios, sólo que entre las figuras del conquistador, el cipayo y el rebelde emerge un diálogo donde se trafican y renegocian continuamente los discursos del *ego* y su *alter*.

La saga de Buffalo ha permitido evocar los balbuceos –tangenciales, sediciosos– de aquella *cuasirepública* instalada entre 1898 y 1902 donde las palabras y las cosas fueron usadas, maquinal o maquiavélicamente, para probar la superioridad de unos y la capacidad de resistencia de otros, no obstante al margen de esa “contienda” en aquellas tierras hubo una especie de susurro donde se escucharon como “suyas” las lenguas “ajenas”.

⁸¹ La inauguración del pabellón cubano coincidió con la apertura de la expo. El embajador Óscar Martínez y el Comisario General Nacional dieron la bienvenida a los asistentes. “Cuba en el Mundo”, *Granma*, año 36, número 118, Ciudad de la Habana, miércoles 7 de junio, 2000, p. 5.

⁸² Yisset BERMELLO: “Hannover 2000”, p. 8.